



OPINIÓN Y PODER:

Juegos de la prensa en Yucatán durante la Guerra de Castas

(1847-1853)

ginonbojorquez_88@hotmail.com

Ginón Xhail Bojorquez Palma¹
Universidad Tecnológica del Poniente de Yucatán

Resumen

Durante los años de la Guerra de Castas en Yucatán la prensa se convirtió en un portavoz de opiniones que comunicaban información escrita sobre los hechos de la guerra. Dichas publicaciones cuestionaban y juzgaban a los indígenas mayas que luchaban, utilizando argumentos que descalificaban drásticamente a los pueblos originarios. Este artículo texto propone una comparación sobre la opinión pública de los sublevados mayas en contraste con la que se tenía de los soldados blancos, a través de periódicos yucatecos que existieron durante el primer período de la guerra (1847 - 1853).

Palabras Clave

Guerra de Castas - Prensa - Yucatán - Sublevación - Opinión pública

¹ Maestra en Diseño por la Universidad Anáhuac Mayab de México, Doctoranda de la Universidad Pablo de Olavide, España. Jefa de departamento de prensa y difusión de la Universidad Tecnológica del Poniente en México. Colaboradora del Periódico *Por Esto!* en Mérida, México. Fue coordinadora de la Casa de la Historia de la Educación del Estado de Yucatán en México, fundadora del proyecto El mensajero Escolar para el magisterio en Yucatán. Como parte de la tesis doctoral estudia temas relacionados con la prensa y opinión pública en Yucatán durante la Guerra de Castas.



OPINION AND POWER:

Press romps in Yucatán during the Caste War

(1847-1853)

ginonbojorquez_88@hotmail.com

Ginón Xhail Bojorquez Palma
Universidad Tecnológica del Poniente de Yucatán

Abstract

Throughout the Caste War of Yucatán, the press became a vehicle of opinions communicating the events of the war by means of written information. Said publications contained arguments that not only questioned the Mayan Indians who were fighting, but also judged them, thus drastically undermining the native peoples. Therefore, this article proposes a comparison of the public opinion of the Mayan rebels in contrast with that of the white soldiers, by means of the analysis of the Yucatecan newspapers that circulated during the first period of the war (1847 - 1853)

Key Words

Caste War - Press - Yucatán - Rebellion - Public opinion

Introducción

La Guerra de Castas fue la insurrección indígena más significativa en la península de Yucatán, donde el periodismo, mientras tuvieron lugar aquellos sucesos, se convirtió en un vocero manipulador del acontecer diario. Este movimiento de los mayas insurrectos de Yucatán ha sido considerado por algunos autores como “*la sublevación rural más grande y exitosa de la historia de México*”², en tanto otros sostienen que fue la más “*importante por haber sido la más exitosa rebelión de indios de América contra los conquistadores europeos*”³. En efecto, durante los años de esta cruenta guerra llamada de castas⁴, la prensa se convirtió en un portavoz de opiniones que comunicaban información escrita desde el punto de vista específico de la clase dominante. Frente a la amenaza que los mayas insurrectos suponían para los herederos del régimen monárquico español, la prensa cuestionó y juzgó a los indígenas mediante publicaciones que incluían argumentos que descalificaban drásticamente a los pueblos originarios, en párrafos como los siguientes:

*“nuestra abominación a la conducta indigna e inauditos procedimientos de esos hombres bárbaros, sin fe, sin conciencia, sin honor y sin humanidad que usurpan nuestro nombre y se apellidan con descaro hermanos nuestros.”*⁵

Otros periódicos, en tono semejante, expresaban juicios como estos sobre los mayas:

² Rugeley, Terry, “Tihosuco 1800-1847: La sociedad municipal y la génesis de la guerra de castas”, *Revista de cultura maya Saastun*, Mérida Yucatán, 1, 1997, 19-50.

³ Reed, Nelson A, “Liderazgo de blancos y mestizos entre los cruzoob”, *Revista de cultura maya Saastun*, Mérida Yucatán, 1, 1997, 63-88.

⁴ En Yucatán no existían las castas como forma de organización social, ni la rebelión fue causada por alguna casta en particular. ¿Quién comienza a emplear el término Guerra de Castas para describir estos fenómenos bélicos de carácter agrario y étnico? Quizás entre los pioneros figura Justo Sierra, y con él toda la tradición historiográfica de Yucatán en autores liberales como Eligio Ancona Castillo y Juan Francisco Molina Solís inscritos en los debates sobre la civilización y la barbarie, desatados por el argentino Faustino Sarmiento, a mediados del siglo XIX, y luego alimentados con asuntos del positivismo que durante la dictadura de Porfirio Díaz contraponían paz y progreso, asociando todo lo que se opusiera a la paz como barbarie y ésta como guerra de castas.

⁵ *Amigo del Pueblo*, Campeche, 31 Dic 1847, p. 1, José Trinidad Medina.

“Las primeras víctimas de su crueldad y barbarie fueron dos jóvenes hermanos, Juan y Diego Cansino, que se hallaban en el pueblo de Chemax muy lejos de temer la catástrofe que les esperaba. Lanzándose sobre ellos las hordas salvajes, apresándolos y les hicieron sufrir un género de muerte tan doloroso como brutal. Los ataron a dos cruces en la plaza, y allí lentamente fueron muertos a flechazos”⁶

El año de 1813 Mérida se sumó tardíamente a la lista de ciudades del virreinato de la Nueva España donde se había establecido la imprenta, dado que los primeros periódicos leídos en Yucatán tradicionalmente eran llevados desde La Habana, Cuba, ciudad de donde llegaría a su vez la primera rotativa años más tarde⁷. Entre los propósitos fundamentales de imprimir periódicos en Mérida se encontraban, según expresan algunos autores: *“difundir sus ideas y ampliar su espacio político defendiendo los derechos constitucionales, desarrollar la instrucción pública y defender al indio maya”⁸*. Este último propósito llama la atención en vista de que la prensa yucateca adoptó un sentido completamente opuesto durante la Guerra de Castas de 1847. Lo anterior se puede constatar en el contenido de algunas notas periodísticas, como las que se presentan a continuación:

“Nuestros pechos hierven de cólera y horror al escuchar las relaciones fidedignas y terribles que por todas partes se hacen de los desmanes, crueldades y atentados cometidos en las inermes e indefensas poblaciones, para esa fracción malévola y brutal, impía y sacrílega, que de su propia autoridad se ha alzado, apellidando insensata en nombre la cándida y benigna raza indígena”⁹

“Valladolid, que ha ocupado algunas páginas sangrientas en la historia del país, Valladolid que hasta en épocas memorables de tranquilidad y

⁶ *El Fénix*, Campeche, 15 Feb 1848, p. 2, Justo Sierra O’Railly.

⁷ La constitución de Cádiz de 1812 concedió la ‘libertad de prensa’ y los liberales de Yucatán, bajo la dirección de don Lorenzo Zavala, trajeron la primera imprenta a la península. Zavala es considerado padre del periodismo yucateco por dirigir a un primer grupo de periodista en Yucatán, del que Justo Sierra formaba parte.

⁸ Mantilla Gutiérrez, Jorge, *Origen de la imprenta y periodismo*, ICY-UADY, México, 2003, 49.

⁹ *El amigo del pueblo*, Campeche, 31 Sep 1847, p. 1. José Trinidad Medina.

sosiego, llamó la atención con horribles asesinatos cometidos en una iglesia y al pie mismo de sus altares, Valladolid que al principio de este año presentó las escandalosas escenas que todos sabemos y lamentamos, que fue enseguida la que lo barbaros señalaron como su cuartel general”¹⁰

Desde luego, el caso de la Guerra de Castas de Yucatán no es un fenómeno excepcional, pues la industria periodística ha encontrado en las guerras una materia noticiosa relevante en diferentes partes y conflictos de México. Incluso se ha sostenido que

“la prensa mexicana del siglo pasado que habla del indio, más que una fuente directa y objetiva sobre su situación real, es un medio para conocer las opiniones y prejuicios que los editorialistas, periodistas, militares, políticos y representantes de los grupos sociales nacionales, tenían sobre los diversos grupos y personajes a los en aquel entonces se identificaban como indígenas”¹¹

Con la perspectiva referida, la prensa yucateca informó de acuerdo con los intereses de la clase dominante e incluyó no sólo visiones ideológicas y culturales heredadas del colonialismo, sino una abierta defensa de los intereses sociales y económicos de quienes combatían a los mayas. La posición de control del emisor en aquella prensa decimonónica yucateca resultó decisiva en este ir y venir de conceptos sobre la rebelión del pueblo maya. Esto se constata con claridad en los párrafos del primer informe sobre el periodismo en Yucatán, elaborado por Justo Sierra O'Reilly y publicado el 24 de marzo de 1845 en el periódico *Registro Yucateco*¹². Fue el propio Sierra quien, al iniciar la Guerra de Castas, a través de las páginas del periódico *El Fénix*, “se las ingenió

¹⁰ *La Revista Yucateca*, Mérida, Sep 1847, 291.

¹¹ Rojas Rabiela, T. (coordinadora), Ramos, J.L., Chávez, J., Escobar, A., Sheridan, C., Tranquilino, R., *El indio en la prensa nacional mexicana del siglo XIX: catálogo de noticias*, tomo 1, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de la Casa Chata, México, 1987, 3.

¹² Mantilla Gutiérrez, Jorge, *Origen de la imprenta*, 13.

para adaptar y perpetuar su cambiante punto de vista sobre los indios a través de la manipulación de la prensa”¹³.

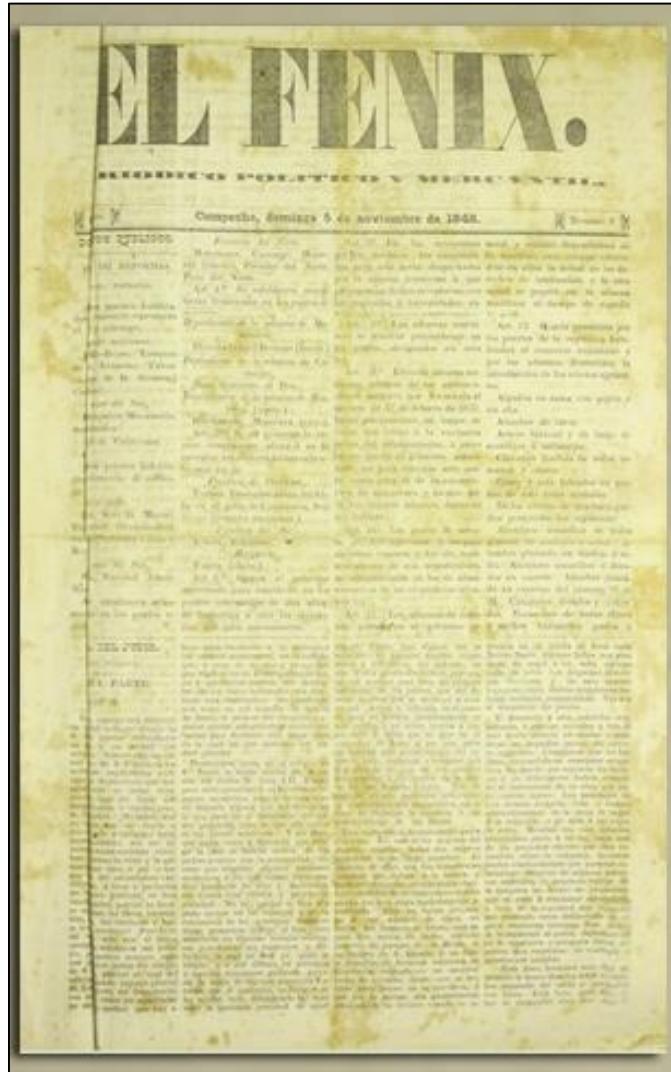


Figura 1. Portada del Periódico campechano *El Fénix*. Fuente: Hemeroteca José María Pino Suárez de Mérida, Yucatán.

¹³ Chuchiak, John, "Los intelectuales, los indios y la prensa: el periodismo polémico de Justo Sierra O'Reilly", *Revista de Cultura Maya Saastun*, Mérida, Yucatán, 1, 1997, 118.

Por tales circunstancias, al iniciarse la Guerra de Castas, el periodismo influido rigurosamente por Justo Sierra O'Reilly¹⁴ estableció una línea editorial clara en contra de los mayas rebeldes, una línea de carácter racista y elitista, con la cual la población se formaba ideas y supuestos a partir de este tipo de discursos, construyendo modelos ideológicos tendenciosos. De estos procesos derivados de la prensa vale la pena señalar que dejando ver “*determinadas situaciones étnicas, se generalizan esquemas de actitud habitualmente negativas o de prejuicios*”¹⁵; y con ello se buscaba, a partir de lo leído en los periódicos, establecer una imagen pública del maya totalmente reprobada y, de ese manera, oponer la posición de las clases dominantes en contra de los indios rebeldes. En ese sentido, y en líneas generales, existen diferentes factores que

*“propician un acceso preferente a los medios de comunicación de las personas poderosas, instituciones y naciones, (que) posibilitan un mayor número de artículos acerca de la élite de poder, un enfoque especial cuando se trata de sucesos negativos, conflictos o dramáticos y, en general, facilitan una perspectiva de los sucesos informativos”*¹⁶

Explorar los discursos escritos en los periódicos yucatecos, que a lo largo de este trabajo hemos empleado como fuentes¹⁷, ha permitido identificar el

¹⁴ Justo Sierra O'Reilly fue un influyente escritor y político mexicano. Estudió filosofía y Teología en el Seminario Conciliar de Mérida y Derecho en la capital mexicana. De regreso a Mérida se implicó en la vida política de Yucatán: tratando de organizar la alianza de los estados sureños contra el centralismo (1841). Fue diputado del Congreso de la Unión (1851). Redactó un proyecto de código civil por encargo del Gobierno. Director de los periódicos *El Museo Yucateco* (1841- 1842), *Registro Yucateco* (1845-1849), *El Fénix* (1848-1851) y *La Unión Liberal* (1855-1857), escribió algunas novelas por entregas, como *El filibustero* (1841) o *Un año en el hospital de San Lázaro* (1845-1846). Es autor también de crónicas de viajes (*Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá*, 1851) y de estudios históricos (*Los indios de Yucatán*, 1857). La carrera de Justo Sierra como periodista evolucionó a lo largo de los años y se dividió en tres periodos: El primero se inserta en la 'Generación de los 40', cuyos autores escribían obras literarias e históricas; el segundo periodo arranca con el inicio de la guerra de castas y su traslado a Estados Unidos para solicitar ayuda en contra de los indios sublevados, siendo entonces cuando cambia el concepto de los indios; ya en el tercer periodo se observa claramente la manipulación de la prensa para agredir con cada nota a la sublevación indígena. Ver: Casares G. Cantón, Raúl, Duch Colell, Juan, Antochiw Kolpa, Michel, Zavala Vallado, Silvio, *Yucatán el tiempo*, tomo 5, Ed. Inversiones Casares. S.A. de C.V. Mérida Yucatán, 1998, 454-456.

¹⁵ Van Dijk, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Paidós, Barcelona, 1997, 77.

¹⁶ Van Dijk, *Racismo y análisis crítico...*, 78.

¹⁷ Para este trabajo se han revisado los siguientes periódicos: *El Registro Yucateco* (1845-1849), impreso por José María Peralta, Campeche; *El Amigo del Pueblo* (1847-1848), impreso por José María Peralta,

grado de descalificación hacia los mayas rebeldes que se presenció a lo largo de los años de la sublevación y su evolución¹⁸; se pudo observar, igualmente, la muy diferente manera con que se presentaba en los mismos periódicos la imagen pública de los soldados que estaban en el bando del gobierno¹⁹, a través de notas donde se describían elogiosamente los actos que realizaban éstos, o quienes estuvieran de su parte. Eran textos destinados a lectores que debían admirarse de ellos y reconocerlos socialmente. Un ejemplo de este tipo de pronunciamiento se puede encontrar en la *Revista Yucateca* y *El Amigo del Pueblo*. En la primera se apunta:

“TIZIMIN.- Está libre de bárbaros en la actualidad: después de la espantada que les dieron los valientes de Chancenote a los que invadieron el partido, no les han quedado ganas de volver. Una sección de 60 hombres de S. Fernando al mando de D. Manuel Cáceres, llegó a Yalajau y siguió explorando todos los alrededores de Labcah sin encontrar a nadie. Esta sola operación muy digna de elogio ha inspirado confianza, y van volviendo las familias que habían abandonado ese pueblo”²⁰

La segunda publicación, por su parte, describe la enorme valentía de las tropas contrainsurgentes de esta manera:

“La decisión y arrojo de los dignos oficiales que con su nombre y patriótico ejemplo combatían en unión de la tropa por la salvación del

Campeche; *La Revista Yucateca* (1847-1848 y 1849), impreso por Rafael Pedrera, Mérida; *Don Bullebulle* (1847), periódico burlesco y de extravagancias redactado por una sociedad de bulliciosos, Mérida; *El Noticioso* (1847), impreso en Mérida por Castillo y compañía; *El Fénix* (1848 -1851), impreso por Pedro Méndez Echazarreta, Campeche; *El Siglo XIX* (1850 -1853), periódico oficial (2a etapa), impreso por Rafael Pedrera, Mérida; *La Fidelidad Yucateca* (1851), impreso por Mariano Guzmán, Mérida; *La Aurora* (1851-1852), impreso por Mariano Guzmán, Mérida.

¹⁸ *El Registro Yucateco*, que inicia en 1845, solamente contenía cuatro artículos que trataban de los indios explícitamente. Al iniciar la guerra estos artículos fueron aumentando de tamaño, tono e importancia.

¹⁹ Del lado del Gobierno también luchaban indígenas que estaban en contra de la sublevación, no sólo eran soldados blancos. Estos indígenas recibían el título de hidalgos, para profundizar el temar ver González Navarro, Moisés, *Raza y tierra*, Colegio de México, México, 1979, p. 87.

²⁰ *La Revista Yucateca*, Mérida, Sep. 1847, p. 291.

país, así como la justa causa que se encuentra por nuestra parte, correspondió eficazmente con el objeto propuesto”²¹

En tal sentido, resulta incuestionable que el periodismo yucateco no sólo fue un conducto de noticias e información, sino que fungió sobre todo como elemento de defensa y expresión de la clase dominante que dirigía la prensa de la época. Asimismo fue emisor de una ideología en contra de los mayas y a favor de los intereses del gobierno de Yucatán, como se muestra en la siguiente nota extraída de *El noticioso*, periódico de la época:

“Después de dos días de combate vivísimo no solamente fueron asesinados a sangre fría los valientes y denodados defensores de la ciudad después de rendidos, sino también sacerdotes, mujeres y niños ¡excusa horror pensarlo! ¡Libre Dios al país de que tales crímenes se repitan, y se encienda una guerra exterminadora de castas!”²²

Esta misma línea periodística era seguida por diferentes periódicos y periodistas que tuvieron espacio en la opinión pública durante la Guerra de Castas, quienes al escribir plasmaban un contraste de opinión e información entre la manera de referirse a los indios mayas y a los soldados al servicio del gobierno, utilizando palabras, adjetivos y frases diferentes y opuestas para referirse a estos dos bandos. Este doble rasero puede observarse en el siguiente fragmento de *El Amigo del Pueblo*:

“nuestros valientes soldados tomaron las dos trincheras que sostenían los bárbaros a la entrada del referido rancho, habiéndose conseguido este triunfo sin pérdida ninguna de nuestra parte, pues apenas vieron los enemigos la intrepidez y arrojo de nuestras tropas huyeron cobardemente a refugiarse a los montes”²³

Se puede leer en los relatos periodísticos de la guerra que existió una notoria intención de persuadir a los lectores con la idea de que los mayas

²¹ *El Amigo del Pueblo*, Campeche, 18 Ene 1849, p. 1.

²² *El noticioso*, Mérida, Ene 1847, p.1.

²³ *El amigo del Pueblo*, Campeche, 18 Ene 1848, p. 1.

insurrectos eran los responsables de la violencia y desgracias que estaban presentes en los enfrentamientos, y “*está demostrado que la repetición frecuente de un mismo mensaje lleva a no poder escapar de su influencia*”²⁴. La prensa publicaba consecutiva y repetidamente que la guerra era casi por capricho, majadería, ignorancia y brutalidad del grupo de rebeldes mayas. En cualquier noticia donde por alguna razón se debía mencionar a los mayas rebeldes, existían siempre adjetivos descalificativos hacia ellos, como por ejemplo: “*y acudir con más prontitud a las exigencias de la guerra de los bárbaros*”²⁵, o “*la guerra de los bárbaros, esa guerra atroz y desolada que se formó en medio de nuestras guerras intestinas, ha llegado a tomar formas enormes y terribles*”²⁶.

En contraste con los relatos negativos y agresivos contra los rebeldes mayas, se puede leer en los textos de los periódicos la manera en la que se mencionaban los triunfos del gobierno, las batallas ganadas por sus soldados y cualquier dato que pudiera ser positivo y hasta honorable para ellos. Se asentaban siempre adjetivos positivos, que precisaban muy puntualmente el lugar y la hora de los hechos, haciendo crónicas extensas y detalladas, completamente épicas de lo que según estas visiones había ocurrido. Por ejemplo, en el periódico llamado *La Aurora* se reproducen párrafos de una noticia sobre el coronel D. Cirilo Baqueiro²⁷ aparecida en el periódico oficial de Campeche, donde a lo largo de media página se describe el lugar de donde partió, con quién y cuándo lo hizo, usando el nombre del coronel mencionado para encabezar la nota, resaltando así la importancia del personaje y del hecho²⁸. La nota referida inicia así:

²⁴ Aparici, Roberto, *La construcción de la realidad de los*, 127

²⁵ *El amigo del pueblo*, Campeche, 15 Feb 1848, p. 2.

²⁶ *El amigo del pueblo*, Campeche, 15 Feb 1848, p. 2.

²⁷ De Cirilo Baqueiro se señala que fue un eminente Teniente Coronel ‘Chenero’- en alusión a la región de los Chenes, entre la ciudad de Mérida y Campeche, y que el 23 de febrero de 1848, ocupó la villa de Hopolchén en Campeche e hizo huir a los indios sublevados situados en ese lugar.

²⁸ Para mirar la nota completa ver: *La Aurora*, Yucatán, 9 Junio de 1852, p. 1.

“Reproducimos con gusto una noticia que se ha impreso en el periódico oficial de Campeche, relativa a la última incursión del acredita coronel D. Cirilo Baqueiro”²⁹

Los periódicos publicaban también felicitaciones a sus gobernantes cuando éstos tomaban alguna decisión o cuando se llevaba a cabo algún hecho significativo, empleando un lenguaje de exagerada admiración y respeto hacia la persona a la que se refería cada noticia.

“Hemos colmado de elogios al Sr. General Vega por su brillante comportamiento en la campaña que contra los bárbaros sostiene, y nadie duda que desde que se supo en Yucatán el nombramiento de tan acreditado jefe, el pueblo de esta península creyó asegurada su tranquilidad futura y extinguido el monstruo que devasta sus poblaciones”³⁰

Del mismo modo se publicaban diarios de soldados blancos en los que siempre se escribía sobre el temor que había que tener a los mayas rebeldes, incluyendo dramáticas descripciones sobre los daños que éstos habían causado con sus armas, haciéndose ver como las víctimas de la barbarie. En este tenor se apuntaba, por ejemplo:

“Una guerrilla de diez y nueve hombre que al mando del subteniente D. Hilario Velasco destiné ayer en persecución de un grupo de rebeldes que se hallaban cosechando en el punto de mis fuerzas, avanzó hasta el rancho de Nohuum, en donde se hallan atrincherados; y a pesar de esta circunstancia y la de haber roto en el acto sobre nuestros valientes sus fuegos, contestados estos con el desdén que acostumbran, fue apresado inmediatamente, dejando en campo dos muertos, un fusil de ordenanza, cinco chifles de pólvora, y una porción de palanquetas, además un indio y tres mujeres aprendidas con sus hijos”³¹

²⁹ *La Aurora*, Mérida, 9 Jun 1852, p. 1.

³⁰ *La Aurora*, Mérida, 26 Jun 1852, p. 1.

³¹ *La Fidelidad Yucateca*, Mérida, 20 Ene 1851, p. 1.

Adicionalmente, conviene anotar que durante la sublevación de los mayas de 1847³², ocurrida principalmente en la región oriente del estado de Yucatán, la prensa asumió una posición protagónica. Los artículos se encargaron de difundir entre sus lectores una imagen pública negativa del indígena maya, calificándolo de haragán, pernicioso, salvaje, bárbaro, con ideas y costumbres distintas a los 'buenos' yucatecos. A través de los adjetivos antes mencionados, los periodistas invitaban a la población a sumarse en contra de la sublevación maya, ya que trataban de hacer creer que el objetivo de los mayas era exterminar a la raza blanca o a cualquier otra que no fuera la suya, obviando que en realidad la sublevación suponía más bien una reacción social de este grupo étnico a las vejaciones que históricamente padecía desde la invasión española en el siglo XVI. Mientras en la prensa se publicaban informaciones de este tipo, la guerra continuaba con renovada crueldad de esta manera:

“El capitán Cándido González incendió y cegó los pozos de Muna, arrojó a un indito al pozo y ahorcó a un anciano. Más sanguinaria fue la conducta de los atacantes de Tekax: entre dos cogían de manos y pies a los indios y después de fuertes mecidas los arrojaban desde los elevados corredores de un edificio hasta abajo, donde era recibidos a bayonetazos por los soldados”³³

En ese sentido, el periodismo yucateco también se encargó de crear un ambiente de miedo, de preocupación generalizada, tanto entre los indígenas que no se encontraban involucrados en la guerra, como entre los criollos y los demás habitantes del entonces territorio yucateco, tal y como se puede ver expresado en la siguiente nota:

³² Para leer más sobre la guerra de castas consultar la siguiente bibliografía: Reed, Nelson, *La guerra de castas en Yucatán*, Ediciones Era, México, 2002. Terán Contreras, Silvia y Rasmuseen, Christian H, *Xocén, el pueblo del centro del mundo*, Ed. Ilustrada, Mérida, Yucatán, 2005. Barbas, Alicia, *Utopías Indias, movimientos socioreligiosos en México*, Plaza y Valdez, México, 2002. Villalobos Gonzales, Martha Herminia, *El bosque sitiado, asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la guerra de castas*, CIESAS, México, 2006. Lara Zavala, Hernán, *Península*, Alfaguara, México, 2008. Dumond, Don E, *Machete y cruz: la sublevación de campesinos en Yucatán*, UNAM, México, 2002. González Navarro, Moisés, *Raza y tierra*, Colegio de México, México, 1979.

³³ Baqueiro Anduze, Oswaldo, *La maya y el problema de la cultura indígena*, Mérida: Talleres Gráficos de sureste, Mérida, 1937, 55.

“Tiholop, distante ocho leguas de allí, asegura que los bárbaros se habían posesionado de este pueblo matando al alcalde 1º D. Pedro Cano que á su salida advirtió una claridad extremada que daban las casas que incendiaron. En vista de esto el jefe político ha dispuesto reconcentrar en Yaxcaba las fuerzas del partido, con la mira de ponerse en estado de defensa”³⁴

Con notas periodísticas de este tipo *“la pasión se desata y la violencia se convierte en un espectáculo”³⁵*. Persuadir a la gente sobre la violencia de los indígenas era, sin la menor duda, el principal objetivo de la prensa. Era, digamos, una manera de ocultar aspectos del fenómeno para que se fueran omitiendo los hechos que realmente habían desencadenado la guerra. Se sostiene, en ese sentido, que *“una de las formas más frecuentes de manipulación se da por la omisión de los acontecimientos. Se dan ciertos elementos de la información pero se omiten otros”³⁶*. En 1848, el gobierno de Yucatán, encabezado por Miguel Barbachano³⁷, *“ordenó la expulsión de la península de los indios (con destino a Cuba, y vendidos como esclavos) hechos prisioneros con las armas en mano”³⁸*. Al respecto, la prensa decía:

“El gobierno del estado, en uso de sus facultades extraordinarias de que se halla revestido, ha decretado que todo bárbaro hecho prisionero con las armas en la manos, puede ser expulsado del territorio de Yucatán,

³⁴ *La Revista Yucateca*, Mérida, Sep. 1848, p. 32.

³⁵ Garrido, Manuel, “40 años de investigación de los efectos de la violencia en prensa y televisión”, *Razón y palabra*, Estado de México, 27, 2002, 1-12.

³⁶ Aparici, Roberto, *La construcción de la realidad de los medios*, 131.

³⁷ Miguel Barbachano y Tarrazo fue un político mexicano, nacido en Campeche en 1806, cuando Campeche era parte de la Capitanía General de Yucatán. Fue cinco veces gobernador de Yucatán entre 1841 y 1853. Se alternó en el poder con Santiago, quien representó los intereses campechanos frente a los de Mérida, representados por el grupo Barbachano, durante los conflictivos años previos a la escisión del estado de Yucatán por la separación de Campeche y al principio de la denominada guerra de castas. Falleció en Mérida el 17 de diciembre de 1859. Ver: Casares G. Cantón, Raúl; Duch Colell, Juan; Antochiw Kolpa, Michel; Zavala Vallado, Silvio, *Yucatán en el tiempo*, tomo 1, Ed Casares G. Cantón, Mérida, Yucatán, 1998, 174 y 175.

³⁸ González Navarro, Moisés, *Raza y Tierra, la Guerra de Castas y el Henequén*, Colegio de México, México, 1970, 91.

*Aplaudimos semejante medida y ojalá hubiera podido realizarse de mucho tiempo antes*³⁹

La prensa de la época, en este sentido, creó una opinión pública donde el maya era mostrado como el principal culpable del conflicto armado, calificándole de ignorante, violento y dispuesto a exterminar a la raza blanca y a la humanidad, alguien a quien la gente debía temer. El siguiente pasaje muestra este extremo con claridad:

*“Los avances de los bárbaros lo reveses de nuestras armas, el terrible peligro que amenaza a este país, digno de mejor suerte, deben estimularnos a una unión sincera, a formar una masa fuerte y compacta para resistir al enemigo común de nuestra patria y de la humanidad. La sociedad pelagra; esta sociedad que fundaron y nos dejaron nuestros abuelos, va a desaparecer muy pronto si no nos apresuramos a salvarla”*⁴⁰

No está de más insistir en que los herederos del colonialismo hispano eran quienes manejaba los medios de la época y en que usaron la prensa como su principal aliado para sugerir que los indios mayas no entendían que estaban destruyendo las tierras y las ciudades, culpando de la violencia a aquellos “bárbaros”, como los calificaban, que se resistían a ser civilizados. Una vez más, los medios de comunicación muestran una historia diferente de la que realmente estaba aconteciendo, creando una opinión pública de temor a los mayas y demostrando que “el proceso de comunicación empieza a perturbarse en la propia fuente de la noticia cuando ésta es contraria a los intereses de cualquier grupo de poder, ya sea público o privado”⁴¹.

A lo largo de la historia, el receptor de lo prensa se ha visto “atrapado en las redes de la información estandarizada, manipulada; de la propaganda producida intencionalmente con objetivos políticos y comerciales y en el que

³⁹ *El Fénix*, Campeche, Nov 1848, p. 3.

⁴⁰ *El Amigo del Pueblo*, Campeche, Feb 1848, p. 2.

⁴¹ Aparici, Roberto, *La construcción de la realidad de los medios*, 143.

dicho individuo parece dirigido hacia procesos de opinión uniformada"⁴². Eso es precisamente lo que ocurrió con el fenómeno periodístico durante la Guerra de Castas, ya que la lectura de las crónicas de la prensa, sin saber lo que realmente pasaba en los campos de batalla de esta guerra, hace parecer que no había ninguna duda de que los mayas rebeldes eran los culpables de todo lo que estaba pasando en Yucatán. Notas como las expuestas previamente, y como la siguiente, una vez contrastada la situación con lo realmente acontecido en la historia de la Península, parecieran remitir a un lugar y un momento diferente:

*"pánico profundo que los salvajes lograron infundir entre los individuos de la otras razas que pueblan esta península, la guerra ha tomado otro aspecto, y esperemos que las enérgicas medidas que dicta el gobierno, serán bastante eficaces para sojuzgar de una vez a esa raza impía y agradecida"*⁴³

Pero algo que resulta revelador y sugerente es saber que los mayas rebeldes no buscaban necesariamente el exterminio de la raza blanca, como apuntaba la prensa, sino que peleaban por cambios sociales favorables a ellos, como el respeto a sus tierras. El proceso de despojo a los indígenas adquiere características violentas en un período que se conoció como la etapa de la *"acumulación agraria. Durante todo este tiempo el Congreso local emitió decretos y leyes mediante los cuales legalizaba el proceso de despojo a los indígenas, comunidad y campesinos"*⁴⁴. La guerra se daba con un *"nebuloso carácter agrario inicial y una muy clara oposición a la contribución personal y a las obvenciones parroquiales"*⁴⁵. Los rebeldes también estaban cansados de las largas jornadas de trabajo y de los malos tratos que venían recibiendo desde los tiempos de la colonia, *"tres siglos de abusos coloniales en perjuicio de los indios, principalmente su falta de*

⁴² Rivadeneira Prada, Raúl, *La Opinión pública, Análisis, estructura y métodos para su estudio*, Trillas, México, 2010, 95.

⁴³ *El Fénix*, Campeche, 1 Nov 1848, p. 1.

⁴⁴ Mukul Villanueva, Eric; Suárez Méndez, Addy, *Los insurrectos, Movimientos indígena maya en Yucatán*, Maldonado editoriales del mayab, México, 2013, 55

⁴⁵ González Navarro, Moisés, *Raza y Tierra, la Guerra de Castas*, 1.

propiedad individual"⁴⁶. Por su parte, Justo Sierra "negó que el origen de la guerra de castas en Yucatán fuera la tiranía de los blancos; asegurando que a éstos, por el contrario, les habían concedido la ciudadanía y se había esforzado por educarlos"⁴⁷. Este pensamiento se puede palpar en este fragmento extraído de *El Fénix*, periódico que el mismo Sierra dirigió: "Los bárbaros después de recibir aquel refuerzo, se insolentaron más y se pusieron en aptitud de multiplicar los infinitos daños que nos han causado"⁴⁸

Durante el desarrollo de la guerra existieron periódicos como *La Aurora* donde se publicaban columnas fijas con nombres tan reveladores como *El teatro de la Guerra*. En esta columna, un espacio fijo en el periódico, se utilizaban adjetivos para referirse al campo de batalla como "el teatro de las operaciones"⁴⁹ o similares, al igual que en el periódico *El Fénix*, donde se pueden observar textos de similar contenido, con fórmulas como "el teatro de la guerra" dentro de algunos editoriales. Estas expresiones procedían de la terminología militar. Lo mismo pasaba en la *Revista Yucateca*, como se constata en el párrafo siguiente:

"Deseamos que el Sr. Méndez se acerque al teatro de los acontecimientos, para que dicte con prontitud y eficacia las medidas conducentes a realizar el gran pensamiento de la unión por medio de negociaciones pacíficas con los pronunciados. Creemos que es el único medio de que nuestro país recobre la tranquilidad perturbada incesantemente en tan largo tiempo"⁵⁰

Esta terminología era utilizada por los grupos de poder durante la guerra de castas, la cual era realmente percibida como una guerra armada que merecía estos términos, leídos por los periodistas yucatecos en los periódicos

⁴⁶ González Navarro, Moisés, *Raza y Tierra, la Guerra de Castas*, 103

⁴⁷ González Navarro, Moisés, *Raza y Tierra, la Guerra de Castas*, 105

⁴⁸ *El Fénix*, Campeche, 20 Nov 1848, p. 4.

⁴⁹ Éste es un término militar que se usó en Europa para explicar las zonas donde se daban las diferentes batallas, estando separados espacialmente los distintos teatros de operaciones. Los periodistas yucatecos habían leído este término de la prensa procedente de España y del resto de Europa cuando lo usaban durante los enfrentamientos militares y lo copiaban porque para ellos la guerra de castas no era una sublevación, sino una guerra agraria y étnica con todas las características que ello conlleva.

⁵⁰ *La Revista Yucateca*, Mérida, Sep. 1847, p. 128.

europeos cuando estos publicaban notas sobre conflictos armados en el viejo continente.

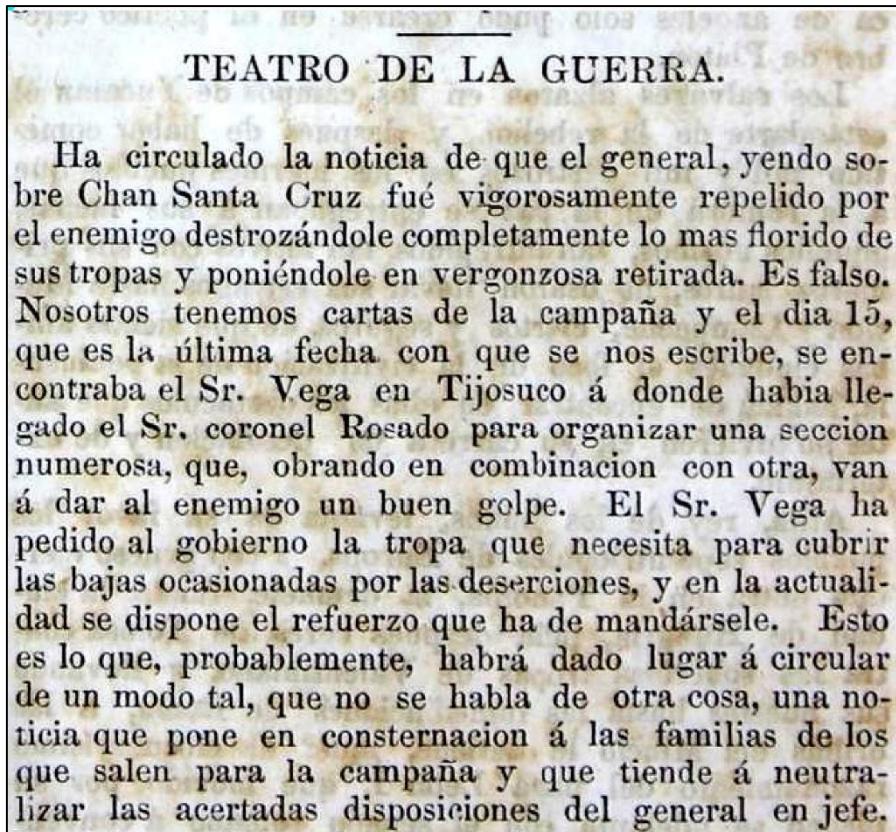


Figura 2. Fragmento de la columna llamada *El teatro de la Guerra* del periódico *La Aurora*. Fuente: Hemeroteca José María Pino Suárez de Mérida, Yucatán.

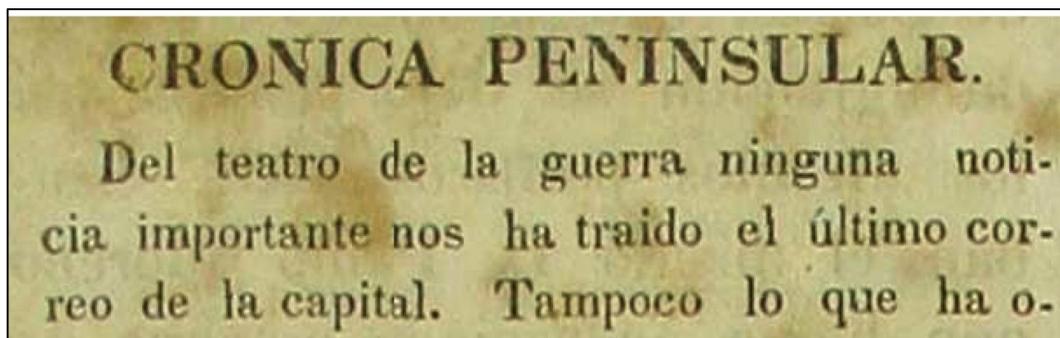


Figura 3. Recorte del periódico campechano *El Fénix*, donde se usa el término "*Teatro de la Guerra*". Fuente: Hemeroteca José María Pino Suárez de Mérida, Yucatán.

Vemos, por tanto, que el papel de la prensa en la Guerra de Castas fue de singular importancia, y no solamente porque se dedicara a informar de los hechos o a reproducir comunicados oficiales del gobierno en los que se describía, con detalle, el desarrollo de la guerra. En sus artículos de opinión, y en aquellos remitidos desde otros municipios distantes de la capital (Mérida), se llamaba a estar preparados contra los posibles ataques indígenas; calificaban a los rebeldes como salvajes, bárbaros, de raza inferior y que buscaban el dominio de todo el territorio:

*“Continúan posesionados de Tihosuco, y se habla de una intimidación dirigida por un tal Bec al pueblo de Ichmul, de donde se salieron los vecinos, que algunos consideran ya ocupado. En ella dicen, que cansados de ser gobernados por los blancos, era preciso dejar de obedecerlos, y que empezase el reinado de los de su raza, que si se sujetaban sin oposición no serian molestados. Cuentan la especie de que esta intimidación la trae a Ichmul un blanco con el cabello cortado al estilo indígena, á quien se le dijo que si no volvía con la respuesta, en cualquier parte que le contasen pagaría con la vida. Tal referencia tiene mas aire de anécdota que de verdad; sin embargo es cierto que los indios, aprovechándose de la nuestras disensiones, matan, saquean é incendian; ¡y viendo es los yucatecos, no se unen todos!*⁵¹

También hacían llamados a la Iglesia y al Estado para actuar con energía ante los sucesos y, en general, trataban de mantener alerta a la población frente al peligro que corrían en el entorno de una guerra de guerrillas.

“Existe un hecho importantísimo, que no podemos menos de recomendar a la consideración del gobierno del estado, pues no carece de gravedad y consecuencia. Ese hecho, es la posición de Campeche respecto de los bárbaros, Campeche se encuentra materialmente en la frontera del país, que estos ocupan. Con la emigración en masa que

⁵¹ La Revista Yucateca, Mérida, Sep 1847, p. 145.

verificaron los vecinos por del partido de Hopolchén, este territorio ha quedado a la total disposición de los salvajes.”⁵²

La prensa yucateca se dedicó a llamar a la cohesión de la sociedad, en particular de los blancos y los mestizos, quienes veían amenazada su seguridad, su ciudad, su familia y su propia vida ante los ataques de los mayas. Por otro lado, aumentaba un sentimiento racista característico de la época, “los periodistas blancos escriben prioritariamente como integrantes del grupo residente blanco al que pertenecen y, por lo tanto se refieren a los grupos étnicos minoritarios en términos de ellos y no como parte de nosotros”⁵³. Si se colocan dos columnas paralelas, una que contenga algunos juicios escritos respecto a los mayas rebeldes en la prensa yucateca y otra donde se expresen las opiniones y los relatos de los soldados blancos, como en efecto haremos, será más que notoria la inclinación racista de la prensa.

Juicios escritos respecto a los mayas	Juicios sobre el soldado blanco
<p>“Es cierto que los indios, aprovechándose de nuestras disensiones, matan, saquean e incendian; iy viendo esto los yucatecos, no se unen todos, los partidos no abandonan sus mirada, no hacen el pequeño sacrificio de sus pretensiones por la grande obra de salvar el país”⁵⁴</p>	<p>“Los bárbaros se movían a las inmediaciones, pero el Sr. Rosado, con las tropas que tiene a sus órdenes, es seguro que les dará una lección de escarmiento”⁵⁶</p>
<p>“Un funesto vértigo se ha apoderado de los sublevados, que sin contar con el apoyo de la opinión, sin una razón de justicia o de conveniencia, si quiera un pretexto plausible, alzan el estandarte de la rebelión, y se precipitan osados en el campo peligrosísimo de la guerra civil”⁵⁵</p>	<p>“Se ha formado esa especialidad, a consecuencia de las noticias referidas, una respetable línea de defensa compuesta de las diferentes tropas que guarnecen, y sobre todo de mucha y bien servida artillería”⁵⁷</p>

⁵² *El Fénix*, Campeche, 5 Ene 1849, p. 3.

⁵³ Van Dijk, *Racismo y análisis crítico*, 79

⁵⁴ *La Revista Yucateca*, Mérida, Sep 1847, p. 291.

<p>“Indigno tráfico que los súbditos británicos de la colonia de Belice hacen allí con sublevados, a quienes suministran armas y municiones sin que les detenga la grave consideración del género de guerra que los salvajes nos han hecho”⁵⁸</p> <p>“creímos que ante la civilización desaparecerían como el humo las masas informes de salvajes representantes de la barbarie, porque el valor, la disciplina, la moralidad y la inteligencia forzosamente debían triunfar de la cobardía, de la indisciplina, de la desmoralización y de la ignorancia que son los dotes características del indio”⁵⁹</p>	<p>“Valientes y animosos, como eran los españoles, determinaron avanzar a todo trance, sin arredrarse antes el enorme cúmulo de peligro que necesariamente habían de encontrar”⁶⁰</p> <p>“En Pencuyut, Teabo y Akil, hay establecidos cantores de tropas para reanimar a los pueblos del partido de Ticul y proteger a Mama, Maní y Tekit contra las incursiones de los bárbaros”⁶¹</p>
<p>“Después de la ocupación de Tihosuco, los bárbaros han sido vencidos y humillados hasta el término de ser rechazados en varias tentativas inútiles contra aquella población”⁶²</p> <p>“Los bárbaros no tienen a derechas, caudillos reconocidos, ni gobierno, ni autoridad ninguna con quien se pueda tratar. Tampoco hay en ellos ni moralidad ni fe pública, ni cosa alguna que pudiera servir de garantía a un arreglo entre ellos y nosotros”⁶³</p>	<p>“Inmediatamente se han dado las órdenes convenientes para reforzar de nuevo aquel punto, no podemos menos que aplaudir el celo y eficacia del comandante militar de esta plaza”⁶⁴</p> <p>“Frecuentes son los choques y encuentros con los bárbaros en que nuestros valientes hombres se cubren de honor, y en que también derrama su inestimable sangre”⁶⁵</p>

⁵⁵ *El siglo diez y nueve*, Mérida, 11 Mar 1847, p. 2.

⁵⁶ *La Revista Yucateca*, Mérida, Sep 1847, p. 291.

⁵⁷ *El noticioso*, Mérida, 15 Ene 1847, p. 1.

⁵⁸ *El Fénix*, Campeche, 5 Nov 1848, p. 4.

⁵⁹ *El amigo del pueblo*, Campeche, 4 Abr 1848, p. 2.

⁶⁰ *El Fénix*, Campeche, 15 Nov 1848, p. 1.

⁶¹ *El amigo del pueblo*, Campeche, 10 Mar 1848, p. 4.

⁶² *El Fénix*, Campeche, 1 Ene 1849, p. 4.

⁶³ *El Fénix*, Campeche, 20 Mar 1849, p. 4.

⁶⁴ *El Fénix*, Campeche, 1 Ene 1849, p. 4.

⁶⁵ *El Fénix*, Campeche, 15 Mar 1849, p. 3.

<p>“No obstante el falso y suspicaz carácter de nuestro incansable y tenaz enemigo, y el íntimo convencimiento de mala fé, tantas veces encubierta bajo la capa de la hipocresía y de la más aparente humillación, y a pesar del ensayo práctico de estas verdades, obteniendo en las memorables pláticas de paz habidas en marzo y abril de 1848, con el caudillo Jacinto Pat, el ardiente deseo de la pacificación de nuestro suelo, devorado por la mas cruda y desapiadada guerra”⁶⁶</p>	<p>“Tengo la satisfacción de ponerlo en conocimiento de V.S, acompañándole varias comunicaciones de los rebeldes, remitiéndole a la vez el botín y armamento, y recomendándole el buen comportamiento del oficial comandante de la partida y el de los demás oficiales y tropa que le acompañaron”⁶⁷</p>
<p>“Los salvajes alzaron en los campos de Yucatán el estandarte de la rebelión, y después de haber cometido mil y mil destrozos en los inermes pueblos que a la sombra de la paz se entregaban a sus faenas, aquellos mismos, tan intrépidos, tan altivos con sus primero lauros, no osaron llevar sus estragos hasta Mérida y Campeche”⁶⁸</p> <p>“Los pueblos aterrorizados por el brío de los indios daban muestra de recobrar el intentar la reconquista de algunos de nuestras posiciones”⁶⁹</p>	<p>“Damos nuestra más cordial enhorabuena al joven capitán Arzamendi, como así mismo a los Señores oficiales que obtuvieron, habiendo conquistado muchos aplausos espontáneos, arrancados en la fuerza de éxito tan satisfactorio que alcanzó la compañía”⁷⁰</p> <p>“Afortunadamente, en vez de lamentar derrotas tenemos triunfos que celebrar. Las partidas que incesantemente salen a vigilar los caminos y hostilizar a los rebeldes, vuelven cargadas de trofeos”⁷¹</p>

Tabla 1. Tabla comparativa entre juicios usados para los mayas rebeldes y los juicios usados para soldados no mayas. Elaboración propia

Al llegar a este punto, vale cuestionar más aspectos sobre este discurso encontrado en la prensa de Yucatán. ¿Estaba realmente dirigido a la elite blanca con el afán de convencerlos de la peligrosidad de la barbarie maya?, ¿o lo que se quería era permear con sus textos el mundo indígena donde se escribía y leía en lengua maya, a través de cartas con otro tono y otras

⁶⁶ *Siglo Diez y Nueve*, Mérida, 6 Ene 1851, p. 1.

⁶⁷ *Siglo Diez y Nueve*, Mérida, 1 Ene 1851, p. 5.

⁶⁸ *La Aurora*, Mérida, 24 Ene 1852, p. 1.

⁶⁹ *La Aurora*, Mérida, 11 Feb 1852, p. 2.

⁷⁰ *La Aurora*, Mérida, 21 Ene 1852, p. 2.

⁷¹ *La Aurora*, Mérida, 11 feb 1852, p. 2.

verdades?; porque en contraste con los relatos dentro de la prensa, existen archivos que pertenecen al período histórico de la Guerra de Castas que muestran características de los mayas diferentes a las que la prensa publicaba. Según indican los relatos epistolares de la Guerra de Castas rescatados y compilados por el profesor Fidelio Quintal en 1992, los líderes mayas utilizaban en la correspondencia un lenguaje de respeto hacia los dirigentes ladinos, sabían perfectamente cómo hacerse explicar y entendían, sin ninguna duda, las respuestas y propuestas que el Estado les enviaba, volviéndose así la correspondencia el principal medio de comunicación entre los mayas⁷² y el Estado. La forma en la que los mayas se expresaban se muestra en la siguiente referencia, fragmento de una carta escrita por Jacinto Pat, uno de los principales líderes del levantamiento indígena de 1847, dirigida a Felipe Rosado, jefe político de la clase en el poder:

“Le digo a sus señorías que me dispensen porque no les contesté enseguida sus respetables cartas. El motivo es porque estoy esperando oír opiniones y modo de pensar de todos mis compañeros comandantes. Esto es lo que le comento a su señoría”⁷³

Esta carta, y otras más encontradas, hacen notar que entre los mayas rebelados no existía una prensa insurgente, como fue el caso de otros movimientos indígenas de México; y que el medio de comunicación entre ellos era a través del diálogo comunitario y de las cartas. Al comparar las opiniones y editoriales que emitió la prensa sobre los rebeldes mayas y la correspondencia de la guerra que éstos intercambian, parecería que estamos ante la descripción de dos grupos armados diferentes. Habría que analizar con más profundidad la información de los documentos epistolares para poder hacer un análisis completo sobre la información que se manejó entre los dos grupos, estudiando quiénes escribían, a quiénes estaban dirigidas las cartas y a quiénes involucraban. La imagen pública del maya creada por la prensa

⁷² Las élites indígenas, quienes dirigieron el conflicto, no ignoraban la lengua española; estos la habían aprendido en las escuelas primarias y en la convivencia diaria con el otro segmento de la población.

⁷³ Martín Quintal, Fidelio, *Correspondencia de la Guerra de Castas*, UADY, Mérida, 1991, 28.

durante la Guerra de Castas puede ser contrastada con los hechos históricos y con documentación donde se hable de los rebeldes en otro tono. Con este hecho, y con los antecedentes históricos previos al inicio de la Guerra de Castas, se puede concluir que los argumentos que se emitieron en la prensa yucateca desde que se inició el conflicto armado fueron totalmente manipulados por la elite de periodistas encargados de dirigir la prensa en el Yucatán. Los medios de comunicación, una vez más en la historia, comunicaron una versión influida por los intereses políticos, extremo que los historiadores deben tener presente al utilizar la prensa de la época como una fuente de información.

Fecha de recepción: 10/04/15
Aceptado para publicación: 20/05/15

Referencias Hemerográficas

- El Registro Yucateco*. Periódico Redactado por una Sociedad de Amigos. 1845-1849. Impreso por José María Peralta, Campeche.
- El Amigo del Pueblo*. 1847-1848. Impreso por José María Peralta, Campeche.
- La Revista Yucateca*. Periódico político y noticioso. 1847-1848 y 1849. Impreso por Rafael Pedrera, Mérida
- Don Bullebulle*. Periódico Burlesco y de Extravagancias. Redactado por una Sociedad de Bulliciosos. 1847. Mérida, Yucatán.
- El Noticioso*. 1847. Impreso en Mérida por Castillo y Compañía.
- El Fénix*. Periódico Noticioso, Político, Literario y Mercantil. 1848-1851. Impreso por Pedro Méndez Echazarreta, Campeche.
- El Siglo XIX*. Periódico Oficial (2a etapa). 1850-1853. Impreso por Rafael Pedrera, Mérida.
- La Fidelidad Yucateca*. Periódico Político, Literario y Mercantil. 1851. Impreso por Mariano Guzmán. Mérida.
- La Aurora*. Periódico Político, Literario y Económico. 1851-1852. Impresor: Mariano Guzmán. Mérida

Referencias Bibliográficas

- Aparaci, Roberto, *La construcción de la realidad de los medios de comunicación*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2010.
- Baqueiro Anduze, Oswaldo, *La maya y el problema de la cultura indígena*, Talleres Gráficos de sureste, Mérida, 1937.
- Chuchiak, John, “Los intelectuales, los indios y la prensa: el periodismo polémico de Justo Sierra O’Reilly”, *Revista de Cultura Maya Saastun*, no. 1, 1997.
- Garrido, Manuel, “40 años de investigación de los efectos de la violencia en prensa y televisión”, *Razón y Palabra*, no. 27, 2002, 1- 12.
- González Navarro, Moisés, *Raza y Tierra, la Guerra de Castas y el Henequén*, Colegio de México, México, 1970.
- Mantilla Gutiérrez, Jorge, *Origen de la imprenta y el periodismo en Yucatán en el contexto de la lucha de la independencia*, Universidad Autónoma de Yucatán / Instituto de cultura de Yucatán, 2003.

Martin Quintal, Fidelio, *Correspondencia de la Guerra de Castas*, Mérida Yucatán, 1991.

Mukul Villanueva Eric, Suarez Mendez, Addy, *Los insurrectos, Movimientos indígena maya en Yucatán*. Maldonado editoriales del mayab, México, 2013.

Rivadeneira Prada, Raúl, *La Opinión pública, Análisis, estructura y métodos para su estudio*, Trillas, México, 2010.

Rojas Rabiela, T. (coordinadora), Ramos, J.L., Chávez, J., Escobar, A., Sheridan, C., Tranquilino, R., *El indio en la prensa nacional mexicana del siglo XIX: catálogo de noticias*, tomo 1, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de la Casa Chata, México, 1987.

Van Dijk, *Racismo y análisis crítico de los medios*, Paidós, Barcelona, 1997.